

Una opinión sobre la actual misión de España, según un espiritista

Indudablemente para los espiritistas todas las colectividades (mundos planetarios, continentes, naciones, pueblos, familias y asociaciones) además de sus fines ostensibles, por todos reconocidos, tienen otros, que inconscientemente, (sobre todo las grandes agrupaciones, como las naciones) cumplen, sin advertirlo, para los fines asignados á la humanidad universal. No es para nosotros un misterio que la raza adámica apareció sobre la tierra cuando las salvajes de color, que la precedieron, hubieron concluido los trabajos preparatorios necesarios en aquella atmósfera irrespirable para los hombres actuales, para recibir a la que vulgarmente se toma por primera y en la sola pareja paradisiaca. Basta para comprenderlo fijarse en el estado del planeta como suelo productor y como agrupación humana.

No haremos á nuestros lectores, aun los no espiritistas, si alguno tenemos, la injusticia de suponerles partidarios incondicionales de la fábula mosaica, que admite la existencia de un Eden superior en clima y potencia productora a cuanto después hemos conocido y en la actualidad conocemos. Lo más racional nos parece suponer que los primitivos habitantes habían ocupado esa región y con largos y muy penosos trabajos la prepararon hasta ponerla en un estado de prosperidad, que en aquella época pudiera considerarse como lo que hoy llamamos un paraíso y á propósito para recibir la nueva población destinada á continuar la historia del planeta, más adelantada y por tanto más exigente que la anterior.

A esta segunda irrupción espiritual pertenecemos los actuales habitantes del planeta y á su progreso contri-

yen todas las naciones, cada una desde el punto y lugar, que ha sabido ocupar y con los elementos, que ha podido reunir.

No descubriremos tampoco un Mediterraneo diciendo á nuestros lectores cómo cada pueblo ha cumplido su misión y el papel que ha desempeñado España (que entre los pueblos civilizados podrá contarse como uno de los más impresionables, pero generoso, honrado y heróico) por estas condiciones en la historia, a veces muy brillante, pero otras muy secundario.

No parece sino que aquí han fijado su morada por una parte los espíritus, que se sintieron con tendencias redentoras y por otra los vividores, los holgazanes sin conciencia aficionados al medro con el trabajo de los demas, aunque para conseguirlo tuvieran que hollar los sentimientos y derechos más respetables de sus conciudadanos, incluso el ejercicio de las libertades más necesarias, sin las cuales el hombre deja de ser ente responsable para convertirse en máquina viviente.

No me cabe duda de que este fenómeno es parte muy importante de un plan general preparatorio de una nueva evolución terrestre, y no estoy lejos de creer que si España ha producido reaccionarios y otros funestos personajes, a propósito para atraer la atención primero y después la simpatía a lo tradicional, lo anticuado y desahuciado en los países más previsores, que han hecho de éste su escorial, ha dado el singular ejemplo de producir al propio tiempo los Séneca, los Servet y los Padilla, que han sido asombro del mundo y honra de la patria que los vió nacer. Por eso aquí han caído los anatemas de los países cuando han tenido algún interés en denigrarnos; pero no puede negarse que aquí también se han encendido las antorchas, que han iluminado al mundo para guiarle por los derroteros del progreso y de las libertades necesarias para alcanzarlo, no siendo en estos casos los extraños tan diligentes para reconocerlo.

Por estas razones, que por falta de espacio exponemos muy a la ligera y por la inexplicable tolerancia (inexplicable para los políticos y no muy clara para los sociólogos)

del siglo último y lo que va del presente, se han atrinche-
rado y hecho fuertes aquí, asociaciones barridas de otros
países al parecer, y en algunos aspectos efectivamente más
adelantados que el nuestro, para que tal vez cuando
suene la hora se manifieste como otras veces lo mucho que
tenemos bueno y progresivo, y les digan en el tono y for-
ma, que sabe usar en las grandes ocasiones: «El mundo
emprende derroteros en los que otras doctrinas van a regir
desde ahora los destinos terrestres.»

V. TORRES



LUZ Y PAZ ⁽¹⁾

A LA MEMORIA DE AMALIA DOMINGO SOLER

Por una casualidad
me enteré que en éste día,
culto se le rendiría
con toda solemnidad,
imploré con humildad,
inspiración y bonanza,
y entre soles de esperanza
distinguí a mi alrededor,
diversos grados de amor,
que vencieron la balanza.

Alguien me dijo al oído
con acento sentencioso:
si quieres luz y reposo
tal como lo has decidido,
sigue el camino emprendido,
sin temor a las espinas;
y sino te contaminas
de tibiezas, ni rencores...
¡Verás cuan bellos colores

tienen las Leyes divinas!

Ellas son los manantiales
de todo el bien existente,
el áncora resistente,
de los débiles mortales,
los remedios ideales
que dan vida y bienestar,
pues, viniendo a despertar
la razón y el sentimiento,
hacen, que en todo momento
anhelemos avanzar.

¿Era Amalia la que hablaba
cuando éstas cosas oía?
¿era ella la que quería
darme lo que ambicionaba?
¿era que el bien que buscaba
me hacía ver la verdad?
¿o era que el Dios de Bondad
unía las circunstancias

(1) Poesía leída por su autora en la fiesta que celebró el Centro "La Buena Nueva" de Gracia, el 23 de Junio último.

para acortar las distancias
que crea la sociedad?

Bueno es que vayan naciendo
esos impulsos del alma,
esos anhelos de calma
que han de ir creciendo, cre-

[ciendo,
bueno es que amando y sintiendo
en días de inspiración
tengamos la convicción
de que todo sacrificio
trae, al punto, el beneficio
llamado: Compensación.

Así hilaremos la vida
del modo más conveniente,
se hará mas resplandeciente
la luz que al bien nos convida,
y comprendiendo enseguida
su belleza y su valor,
adquiriremos calor
a medida que volemos,
y todos trabajaremos
cada vez más y mejor.

No todos hemos de ir
por idéntico camino,
cada uno llena el destino
que se ha propuesto cumplir;
mas sí es preciso influir
para que todos los seres,
al cumplir con sus deberes
alivien a los demás
y no abandonen jamás
a las débiles mujeres.

No olvidemos los intentos
de todos los que se fueron
que siempre nos imbuyeron
estos nobles sentimientos;
y contándonos portentos
que podemos comprobar,
nos hicieron aspirar
a una Unión, sin excepciones,
a una Unión, de corazones,
que es la Unión, que hay que

[buscar.

¿Es que ya no recordamos
esas fuerzas prodigiosas
que se acercan presurosas
siempre que las deseamos?
¿es que ya menospreciamos
todo cambio espiritual?
¿o es que el amor fraternal
se encuentra solo en los labios
y guardamos los resabios
que nos conducen al mal?

No, por Dios; reflexionemos
con serena complacencia,
hagamos que la prudencia
resalte en lo que anhelemos;
y si por fin obtenemos
lo que es preciso obtener
no dejemos de correr,
siempre en el mismo sentido,
puesto que es indefinido
el camino del deber.

Tengamos abnegación
por la causa redentora
que en tan apropiada hora
nos mostró su elevación;
y con gran resolución
y con propósito firme
digamos: No quiero irme
a otros campos diferentes
que aunque sean atrayentes
de nada pueden servirme.

Quiero, con los que me aman,
en ésta u otras regiones,
subir esos escalones
que mis ideas reclaman;
y atendiendo a los que claman
por el bien y la virtud
decirles con prontitud
y con resuelto optimismo
que el grandioso espiritismo
calmará toda inquietud.

Y tras calmar los dolores
con recursos especiales,
señalará manantiales
de bellísimos colores,

nos brindará con las flores
nacidas a su alrededor,
demostrará su esplendor,
su graciosa impedimenta
y los medios con que cuenta
para salir vencedor.

¿Sabéis el fin verdadero
de nuestro ideal querido?
pues es, como siempre ha sido,
el dar luz al mundo entero,
mostrar cual rumbo certero
a la excelsa caridad
y con esa intensidad
de sus inmensas verdades
vencer las rivalidades
de la pobre humanidad.

Y cuando ya ha penetrado
en los buenos corazones,
a nuevas evoluciones

lo veremos inclinado,
pues buscando con cuidado
lo más puro y lo mejor,
nos hablará con amor
de una vida inacabable
que de un modo incomparable
nos llenará de valor.

Por eso los que entendemos
el bien que puede aportarnos,
Luz y Paz debemos darnos
en donde quiera que estemos
y en prueba de que lo hacemos
¡oh! complacientes hermanos
enlacemos nuestras manos
cual corona a su memoria,
y deseemos tal gloria
para todos los humanos.

MATILDE NAVARRO ALONSO.
Barcelona.

Sencillas observaciones

A D. L. F. DE VALENCIA

Querido hermano: He leído la Hoja, que usted ha tenido a bien remitirme titulada «Teosofía y Espiritismo», la cual me ha sugerido algunas reflexiones, que creo conveniente exponer:

No tengo la pretensión de crearme un espiritista perfecto, solo soy creyente o adepto de la ciencia espírita. ¡Ojalá pudiera yo reunir todas las cualidades, que necesita el que quiere cumplir los preceptos de tan elevada Doctrina! ¡Entonces si que me llamaría dichoso en la tierra! He de decirle lo que he leído en los libros de Kardec, de que, no debemos censurar a los que no piensan como nosotros; que el Espiritismo no obliga a nadie a que sea o no espiritista; que los que tienen una creencia y están convencidos de que es

la mejor, hacen bien en seguirla sin que el Espiritismo se meta con ellos para nada. El Espiritismo más bien busca a los que no tienen ninguna creencia. También dice: Reconoceté a tí mismo primero, para poder conocer después a otros.

Yo, por respeto a mis padres, pertencí a la creencia católica en Italia. Vine a las Américas y estuve, muchos años, sin más ideal que el de trabajar comer y dormir, aunque nunca pude hacerme rico. Llegó un día en que era una alma de esas, que viven muriendo, pues la falta de creencias pesaba sobre mí y todo lo que veía en el mundo me parecía malo.

En ese tiempo es cuando conocí el Espiritismo, que es la fuente en donde bebí la primera agua, es decir, en donde recibí la hermosa luz, que enseña el camino, que debe seguir la humanidad.

Si mañana encontrase otra creencia, que arroje más luz que el Espiritismo, también me pasaría a ella; pero sin olvidar por eso que los primeros conocimientos los he recibido de la ciencia Espírita.

Según mi modo de entender, el Espiritismo no está llamado a formar grandes asociaciones; cada padre de familia puede ser el ministro o presidente de su casa, de modo que cada familia constituirá un centro o grupo espiritista, en donde los hijos y la esposa se someterán gustosos a las enseñanzas del padre y de los espíritus.

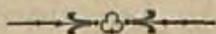
En los grandes centros sucede a menudo, que los que los dirigen quieren someter a los concurrentes, a su capricho, tengan o no razón: otro tanto puede decirse cuando a la mayoría le gusta la experimentación y no el estudio o viceversa.

La Teosofía también tiene su base en el Espiritismo aunque obtenga fenómenos distintos y será la primera en unirse a él.

Aunque mis creencias son las espiritistas, no por eso desdeño las teosóficas. Hace muchos años, que me dedico a adquirir obras de ambas creencias para mis amigos y para

mí. El llevar el bien a la práctica es lo difícil. Trabajemos con fé y con constancia, que son los requisitos más apropiados para llegar a tan anhelado fin.

DAVID SANGUINETTI



CRÓNICA

ADHESIÓN INESPERADA

En el número 1.º de *Nueva Era*, que ha comenzado a edictar la *Federación Espiritista Española*, hemos visto con sorpresa, que ponen nuestra revista entre las publicaciones adheridas.

Pero adheridas ¿a qué? Si es a la *Unión Kardeciana*, desde luego que sí; somos espiritistas de esa escuela y lo confesamos en todo tiempo y lugar; pero no siempre se puede decir otro tanto de todo lo que en nombre de espiritismo se lleva a cabo. Que se les quite de la cabeza a los que se empeñan en mezclarnos sin distingos con *ciertos métodos*, de que nos vamos a someter incondicionalmente a entidades, que no sabemos del todo bajo qué bases se rigen o regirán. Opinamos que todas las asambleas, que han tenido lugar en Sabadell podían haberse hecho muy bien en Barcelona; y la verdad, al irse a un punto de menos importancia, nos queda la duda de si estaremos conformes o no, con algunas de las cuestiones de que se trataron, ó con las *nuevas orientaciones*, que según parece, desea seguir la nueva federación.

Ya nos hemos ocupado de estos asuntos en los números 7, 10 y 11 del año IX de LA EVOLUCIÓN, e insistimos en lo mismo respecto a la conveniencia de autonomía, claridad, benevolencia y exactitud en el relato de los hechos, y de la vida práctica. Conste, pues, que respetamos las opiniones de todos, y deseamos que cada cual ocupe su puesto, según su conciencia.

NUEVA REVISTA

Hemos recibido, procedente de Serra Negra, Brasil,

O *Farol* cuyo lema es: *Paz* por principio, *Amor* por base y *Caridad* por fin.

Sea bienvenida y queda establecido el cambio.

MUSEO HISTÓRICO DE LA PAZ

Fundado por el Conde Angelo de Gubernatis, se instalara definitivamente en un punto céntrico de Roma, en un local cedido gratuitamente por un pacifista, el príncipe Antonio Ruffo della Scaletta, propietario del Teatro dramático Nacional. Es la continuación de la Exposición, que en Septiembre de 1911 se abrió en la Universidad.

Sus secciones son: 1. La Paz mítica.—2. El culto de la Paz.—3. La Paz bíblica y cristiana.—4. Roma y la Paz.—5. La Grecia y la Paz.—6. El Oriente y la Paz.—7. La América, la Australia y la Paz.—8. La Paz en el Arte.—9. La obra internacional: Sociedades, Congresos, Conferencias, Estadísticas. Demostración en favor de la Paz, Banderas internacionales.—10. Galería de Pacifistas, retratos, autógrafos, extractos de escritos.—11. Librería de la Paz.

Figuran 1461 exhibiciones en cuadros, esculturas o documentos, clasificados, habiendo dado comienzo a extraer su significación.

(Traducido de *Los Estados Unidos de Europa*)

NOTAS EXPLICATIVAS

Por falta de espacio hemos tenido que retirar del presente número, la sección de Bibliografía y otras noticias de actualidad.

En cambio, el Suplemento correspondiente, n.º 28, consta de 12 páginas, en vez de las ocho de costumbre, aumento que damos con gusto, pues así concluimos de publicar la Primera Parte de la novela «El Poder de la Bondad».

Agradeceremos a nuestros suscriptores, que todavía no han verificado sus pagos, los realicen a la mayor brevedad posible, para hacernos más llevaderos los gastos, que todo esto nos ocasiona.

Pedro Toll, Impresor.—Valencia, 200, (interior).—Barcelona.